

SEMANA
Vocacional
2022



**CARTILLA
LITÚRGICA**



"Joven no tengas miedo al desafío ten miedo a una vida sin sentido."

-Benedicto XVI

ÍNDICE

05

I. PRESENTACIÓN

07

II. ORACIÓN POR LAS
VOCACIONES
SACERDOTALES

09

1. DOMINGO 8: EUCARISTÍA
DE APERTURA A LA SEMANA
VOCACIONAL.

19

2. LUNES 9: VOCACIÓN A LA
VIDA LAICAL.

25

3. MARTES 10: VOCACIÓN A
LA VIDA CONSAGRADA.

31

4. MIÉRCOLES 11: VOCACIÓN
A LA VIDA MATRIMONIAL.

37

5. JUEVES 12: HORA SANTA
VOCACIONAL

53

6. VIERNES 13: ACTO
MARIANO VOCACIONAL

74

7. SÁBADO 14: ORACIÓN
POR LOS DIFUNTOS.

78

8. DOMINGO 15: EUCARISTÍA
DE CLAUSURA A LA
SEMANA VOCACIONAL.



I. PRESENTACIÓN CARTILLA LITÚRGICA

Desde la delegación de pastoral vocacional, en cabeza de nuestro Arzobispo Mons. Ismael Rueda Sierra, hemos querido compartir con ustedes esta cartilla litúrgica que se desarrollará en las parroquias de nuestra arquidiócesis en el contexto de la semana vocacional del 2022 (8 al 14 de mayo). “En muchas partes del mundo la experiencia litúrgica es el principal recurso para la identidad cristiana y cuenta con una participación amplia y convencida. Los jóvenes reconocen en ella un momento privilegiado de experiencia de Dios y de la comunidad eclesial, y un punto de partida para la misión.” (Sínodo de los Obispos: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. n.51)

El objetivo de estas cartillas, además de ser una guía en las celebraciones litúrgicas es poder descubrir la riqueza incommensurable que se esconde en los sacramentos, especialmente en el Augusto Sacramento de la Eucaristía y de este modo tener “más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual.” (C.V.161)



En esta cartilla podemos encontrar día por día lo referente al acento litúrgico que se quiere resaltar, por ejemplo, la misa de apertura en el IV domingo de Pascua, que celebramos la fiesta del Buen Pastor, luego el tema por el cual se pretende guiar la semana. Seguidamente sus moniciones, oración de los fieles, acción significativa del PDER, hora santa, acto mariano y algunas oraciones por cada vocación específica.

Damos las gracias a Dios por todas las personas que desde su generosidad están en favor de las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, pero especialmente agradecemos a los seminaristas de nuestro seminario mayor, porque con inmensa alegría y bondad ayudaron en la elaboración de esta cartilla. Esperamos que sea de mucho provecho para nuestra Iglesia.



Delegación de pastoral vocacional. Arquidiócesis de Bucaramanga.





II. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES



Dios todopoderoso,
que por medio de tu Palabra creadora
has hecho brotar de la oscuridad y el caos
tu luz admirable y el orden de las creaturas.

Dios amoroso, que has enriquecido al hombre con
la sabiduría que procede de ti
para que pueda vencer todas las limitaciones
de su frágil condición.

Señor Jesús, que tranquilizaste a los apóstoles
atemorizados por la tempestad,
llama de nuevo a tu Iglesia:
“¡Soy yo, no tengan miedo!”.
Y suscita en el corazón de los jóvenes
el valor de responder con decisión
a tu voz que resuena en el mundo
invitándolos a seguirte para hacerlos
pescadores de hombres.

Envía el Espíritu Santo a los corazones
rebosantes de juventud
para que les inspire el valor de vivir los desafíos
y les muestre que el sin sentido de la vida
es la causa verdadera del miedo.

María Santísima, mujer valiente,
acompaña a nuestros jóvenes
en el seguimiento de tu Hijo
y ayúdales a decir sí. **Amén**





DOMINGO

08 DE MAYO

EUCARISTÍA APERTURA SEMANA VOCACIONAL

FIESTA DEL BUEN PASTOR



MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos, también quienes nos siguen a través de los medios de comunicación.

Celebramos el Cuarto Domingo del Tiempo Pascual convocados entorno al Resucitado que se presenta como El Buen Pastor, quien no cesa de atraernos y llamarnos hacia una vida de santidad a través de las distintas vocaciones específicas. Hoy estamos llamados a contemplar, en su figura de pastor, la Providencia de Dios que con amor de Padre se preocupa por nosotros, nos apacienta y nos invita a su seguimiento.

Por tal motivo, con júbilo, nos unimos con la Iglesia universal en la Quincuagésima Novena Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en la que le pedimos al Señor que continúe llamando obreros a su mies para conducirnos hacia el encuentro con Él. Así mismo, como comunidad arquidiocesana, damos apertura a la Semana Vocacional 2022 donde oraremos por los sacerdotes, para que sigan animando y dirigiendo las comunidades en el amor; por la vida religiosa, para que sigan siendo testimonio de Cristo pobre, casto y obediente; y, por los laicos, para que desde el matrimonio o vida de soltero sigan siendo testimonio de Cristo en favor de la construcción del Reino de Dios.

Así, movidos por la voz del Pastor que nos invita a compartir la mesa de la Palabra y de la Eucaristía celebremos con gozo el día de su Resurrección.

Preside esta celebración, desde la Catedral Metropolitana de la Sagrada Familia, monseñor Ismael Rueda Sierra arzobispo de nuestra Iglesia particular de Bucaramanga.



MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

El Señor como el Buen Pastor pronuncia su Palabra para que la reciban sus ovejas, pues por medio de ella lo pueden conocer. Él habla a su Iglesia, habla a su pueblo y habla al hoy de nuestra vida. Nosotros como rebaño escuchemos y respondemos a su Palabra.

Habla, Señor, que tu Iglesia escucha.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Como un solo rebaño oremos a Jesús, Buen Pastor, que entregó su vida por nosotros y supliquémosle confiadamente:

R. Buen Pastor, escúchanos.

Por la Iglesia universal, de manera especial por aquellos hombres y mujeres que han aceptado seguirte, haz que sean siempre fieles al llamado que han recibido de Ti.

* Al Señor, oremos. **R.**

Por el papa Francisco, nuestro arzobispo Ismael y todos los obispos, para que les sigas auxiliando con la gracia del pastoreo para bien de la Iglesia, según la realidad del mundo de hoy.

* Al Señor, oremos. **R.**

Por los gobernantes, para que a imagen tuya, Buen Pastor, conduzcan los pueblos hacia el camino de la paz y la fraternidad.

* Al Señor, oremos. **R.**

Por los que sienten en su corazón el llamado a la vida sacerdotal y consagrada, para que, fortalecidos con la oración, te respondan con generosidad y fidelidad, pues los llamas para ser testigos del amor y la misericordia.

* Al Señor, oremos. **R.**

Por la Semana Vocacional Arquidiocesana, para que muchos jóvenes, guiados por tu infinito amor, se sigan acercando cada vez más a Ti y respondan a la vocación a la cual los llamas.

* Al Señor, oremos. **R.**

Por las familias y fieles aquí reunidos, para que, sintiéndose acompañados por Ti, Buen Pastor, puedan afrontar los desafíos que conlleva la tarea de ser tus testigos en el mundo.

* Al Señor, oremos. **R.**

Por los fieles difuntos, para que, perdonadas sus faltas, gocen de la bienaventuranza eterna, ya que los has llamado a tu presencia.

* Al Señor, oremos. **R.**

Presidente:

Pastor bueno, acoge nuestra oración
y haz que caminemos cada día
en sincera adhesión a la escucha de tu llamado.
Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



MONICIÓN A LA PRESENTACIÓN DE OFRENDAS.

Junto al pan y al vino presentamos al Señor las distintas vocaciones al servicio de la Iglesia, para que guiadas por Él sean signo de santidad para el mundo.

Yo soy el Pan de Vida (Jn 6,35): (Pan - Sacerdotes)

Te ofrecemos Señor, el pan fruto de la tierra y trabajo del hombre, el cual tú bendices y será transformado en tu cuerpo que alimenta al rebaño. Junto a él entregamos a los sacerdotes, para que con su servicio generoso, sean pan partido y compartido para sus hermanos. Bendito seas por siempre Señor.

Yo soy la Vid Verdadera (Jn 15,1): (Vino Uvas – Religiosos y Religiosas)

Te ofrecemos Padre, el vino fruto de la vid y signo de alegría que transformado en tu sangre se hace bebida de salvación para el género humano. Unido a él presentamos a la vida consagrada llamados a seguir a Cristo casto, pobre y obediente permíteles seguir transmitiendo la alegría del encuentro con el Resucitado. Bendito seas por siempre Señor.

Yo soy la Luz del mundo (Jn 8,12): (Cirio – Seminaristas y Novicios)

Te presentamos Señor esta luz reflejo de la claridad pascual que nos traes con tu Resurrección, y a su lado aquellos jóvenes que se preparan para el seguimiento de Cristo siendo mensajeros del Evangelio o ministros del altar, para que aprendan, con su obediencia, a ser como las ovejas que conocen al buen Pastor. Bendito seas por siempre Señor.

Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6): (Sagrada Escritura - Soltero)

Te presentamos Señor la Sagrada Escritura como signo de oración, pues eres el Dios que habla y nos enseñas cómo podemos hablar contigo (Cf. VD 24). Junto a ella ofrecemos a todos los fieles que viven solteros pues guiados por tu Palabra son verdaderos testigos de amor que trabajan en la construcción de tu Reino. Bendito seas por siempre Señor.

Yo soy la Resurrección y la Vida (Jn 11,25): (Cruz - Familia)

Te presentamos Señor el árbol de la cruz, signo para nosotros los cristianos de fortaleza y sabiduría de Dios (Cf. 1Cor 1,24) pues con tu resurrección es símbolo de victoria y de la vida que triunfa sobre la muerte. En torno a ella te presentamos las familias que cargan con la cruz día a día, para que concediéndoles fortaleza puedan bendecirte con sus obras. Bendito seas por siempre Señor.



Yo soy la Puerta (Jn 10,9): (Cartillas Semana Vocacional - Jóvenes)

Te presentamos Señor el material, recursos y herramientas con las cuales trabajaremos esta semana vocacional para que sean puerta a la evangelización y llamado de tu seguimiento. Unidos a ellas presentamos a estos jóvenes a quienes se les abren un mundo de posibilidades, permíteles el don de discernimiento para que sabiendo hacer una opción por ti, eviten las voces de los salteadores que quieren perderlos y pasando por ti, Puerta Verdadera, encuentren abundantes pastos para que vivan en paz. Bendito seas por siempre Señor.

Yo soy el Buen Pastor (Jn 10, 11): (Niños)

Te presentamos Señor estos niños signo de las futuras generaciones, tu escogiste al rey David, el más pequeño de su casa y pastor de los rebaños de su padre, cuida de ellos como las ovejas más pequeñas del rebaño, concédeles la gracia de escuchar tu voz de pastor en las enseñanzas de sus padres para que siendo testimonio de tu amor desde su sencillez cambien el mundo. Bendito seas por siempre Señor.



ACCIÓN SIGNIFICATIVA A NIVEL FAMILIAR

OREMOS EN FAMILIA POR LA SEMANA VOCACIONAL

LAS SIETE REALIDADES QUE NECESITAN UNA VOCACIÓN

Objetivo: Entender que en la oscuridad de las realidades causadas por los hombres brilla la luz de la vocación gracias a la entrega de su vida al estilo de Jesús.

Signo: Siete velas o veladoras alrededor de una imagen de Jesús Buen Pastor, si no tienen una imagen del Buen Pastor pueden imprimirla o usar otra imagen de Jesús.

Metodología: En una habitación con poca iluminación se reúnen en familia y ponen en el centro la imagen junto a las velas, después de orar por cada realidad encienden una vela que significa la luz de la vocación.

Invocación Inicial:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**



Canto: Hombres de Valor

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=b14ArShCpOQ>

En el descubrimiento de la vocación no todo está claro enseguida, de allí que nos encontremos con poca luz, porque la fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la palabra de Dios. Por eso como familia adentrémonos en la Palabra de Dios y oremos por las siete realidades que necesitan una vocación.

Primer sello: El afán de poder (Ap 6,1-2).

*Yo, Juan, mientras estaba mirando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro Seres Vivientes que gritaba como con voz de trueno: «Ven.» Apareció un caballo blanco; el que lo montaba tenía un arco, le dieron una corona y partió como vencedor y para vencer. **Palabra de Dios.***

La vocación viene a iluminar el corazón de los hombres movidos por el afán de dinero, poder y conquistar todo. Esta es todo lo contrario a la actitud egoísta del que busca el poder pues en lugar de buscar todo para sí, es capaz de entregarlo todo, incluso su propia vida y todo esto ¡SIN BUSCAR NADA A CAMBIO!

Pensemos en el testimonio de tantos sacerdotes, religiosos, religiosas, que entregan su vida en el anonimato sin ser reconocidos pero con la satisfacción del deber cumplido. Por eso a la luz de la vocación se disipan las tinieblas del afán de poder.

Se enciende una vela. Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Segundo Sello: Las Guerras (Ap 6,3-4)

*Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo Ser Viviente gritar: «Ven.» Salió entonces otro caballo de color rojo fuego. Al que lo montaba se le ordenó que desterrara la paz de la tierra y se le dio una gran espada para que los hombres se mataran unos a otros. **Palabra de Dios.***

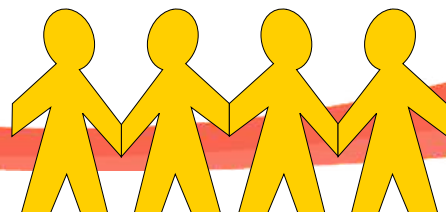
Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal (FT 261). Esto se constata en la actual guerra entre Ucrania y Rusia, sin embargo, a pesar de este escenario oscuro la humanidad necesita hombres que se han portadores de un mensaje de paz. La vocación se muestra como faro en esta realidad bajo el ejemplo del papa Francisco quien no ha escatimado esfuerzos, no solo en la búsqueda de dialogo, sino presidiendo en la caridad a todas las víctimas del conflicto.

Se enciende una vela. Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Tercer Sello: El Hambre (Ap 6,5-6)

*Cuando abrió el tercer sello, oí gritar al tercer Ser Viviente: «Ven.» Esta vez el caballo era negro; el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Entonces se escuchó una voz de en medio de los cuatro Seres que decía: «Una medida de trigo por una moneda de plata; tres medidas de cebada por una moneda también; ya no gastes el aceite y el vino.» **Palabra de Dios.***

La Iglesia se ha mostrado líder en caridad cuantas vocaciones encuentran su carisma en la ayuda a los más necesitados, pobres, orfanatos, hospitales, comedores infantiles, entre muchas obras más. Estas son sostenidas por hombres y mujeres que entregan su vida al servicio de aquellos que para los ojos de la sociedad no cuentan. Las vocaciones detrás de esta labor no se reducen solo a los sacerdotes y religiosas, en la actualidad muchos matrimonios cristianos y laicos se dedican a combatir este mal por muchas iniciativas apostólicas respondiendo así a la vocación de santidad a la que hemos sido llamados.



Se enciende una vela. Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Cuarto Sello: La Muerte (Ap 6,7-8)

*Cuando abrió el cuarto sello, oí el grito del cuarto Ser Viviente: «Ven.» Se presentó un caballo verdoso. Al que lo montaba lo llamaban Muerte, y detrás de él iba otro: el Mundo del Abismo. Se le dio poder para exterminar a la cuarta parte de los habitantes de la tierra por medio de la espada, el hambre, la peste y las fieras. **Palabra de Dios.***

Estamos viviendo tiempos complicados. Para algunos han sido muy difíciles. Esta pandemia nos ha despertado la conciencia de ser comunidad, como tan bien lo expresa el papa Francisco: «Una comunidad que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos». La muerte a tocado nuestras vidas, sin embargo, hemos encontrado hombres valientes que acompañan esas pérdidas, hombres que dan lo único que tienen, el nombre de Jesús, llenando de consuelo a varias familias que desbastados por la muerte de un ser querido encuentran en muchos sacerdotes la fuerza para salir adelante.

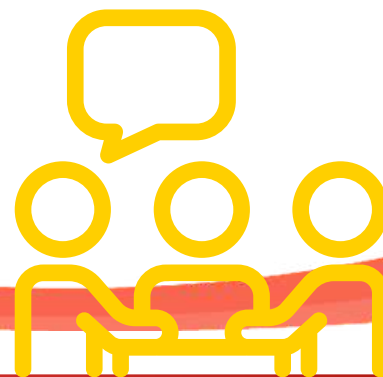
Se enciende una vela. Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Quinto Sello: Las víctimas inocentes (Ap 6,9-11)

*Cuando abrió el quinto sello, divisé debajo del altar las almas de los que fueron degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que les correspondía dar. Se pusieron a gritar con voz muy fuerte: «Santo y justo Señor, ¿hasta cuándo vas a esperar a hacer justicia y tomar venganza por nuestra sangre a los habitantes de la tierra?» Entonces se le dio a cada uno un vestido blanco y se les dijo que esperaran todavía un poco, hasta que se completara el número de sus hermanos y compañeros de servicio, que iban a ser muertos como ellos. **Palabra de Dios.***

Las vocaciones que se consagran a la vida religiosa o sacerdotal en muchas ocasiones se sumergen en comunidades marcadas por la injusticia, en nuestro contexto colombiano rodeados de comunidades afectadas por la violencia y la corrupción, donde muchos inocentes han caído a causa de estas realidades. Sus familias, sus memorias y su dignidad reclaman justicia. El vocacionado debe descubrir y luchar por que la justicia y la paz reinen en todo lugar.

Se enciende una vela. Padre Nuestro, Ave María, Gloria



Sexto Sello: Los que han olvidado a Dios (Ap 6,12.15-15)

*Y mi visión continuó. Cuando el Cordero abrió el sexto sello, se produjo un violento terremoto, el sol se puso negro como vestido de luto, la luna entera se tiñó como de sangre... Los reyes de la tierra, los ministros, los generales, los ricos, los poderosos y toda la gente, tanto esclavos como hombres libres, se escondieron en las cavernas y entre las rocas de los cerros, y decían: «Caigan sobre nosotros, cerros y rocas y ocúltennos del que se sienta en el trono y de la cólera del Cordero, porque ha llegado el gran día de su enojo, y ¿Quién lo podrá aguantar? **Palabra de Dios.***

¿Quién va a aquellos que no creen? La vocación no alcanza su plenitud sino no llega a todos los hombres, pues todos son merecedores que se les anuncie la noticia de la salvación. El sacerdote, religioso, religiosa o laico deben verse animados a iluminar con su vida esos ambientes hostiles al anuncio del Evangelio. Pues ¿Cómo, pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quién les predique? (Cf. Rm 10,14) Esta realidad como ninguna otra necesita una vocación que la ilumine, oremos por ella.

Se enciende una vela. Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Séptimo sello: La soledad (Ap 8,1)

*Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se produjo en el Cielo un silencio como de media hora. **Palabra de Dios.***

Muchos podrán identificar vocación con soledad, sin embargo, el vocacionado no se siente solo. Es verdad que humanamente muchos sacerdotes pueden experimentar sentimientos de este tipo, por estar en comunidades apartadas, por vivir temporadas difíciles en la vida interior u otras causas. Pero el sacerdote, como todo cristiano, nunca está solo. Vivimos en constante presencia de Dios y la tristeza o soledad viene cuando perdemos de vista esta realidad es por eso que el antídoto más útil es fortalecer el sentido de filiación divina.

La soledad como realidad que necesita ser iluminada por la vocación es aquella de los hombres que no se sienten hijos de Dios, que sienten descartados. Es allí donde el sacerdote actúa como un verdadero Padre que muestra el amor de Dios.

Allí en la soledad existencial en la que se encuentran muchos es necesaria la luz de una vocación.

Se enciende una vela. Padre Nuestro, Ave María, Gloria



Oración Final:

Jesús,
que sientes compasión por la multitud
que está como oveja sin pastor,
suscita en nuestra Iglesia
un gran número de vocaciones.

Te pedimos que envíes:
Sacerdotes según tu corazón
que nos alimenten con el Pan de la Palabra
y en la mesa de tu cuerpo y de tu sangre;
Consagrados que por su santidad
sean testigos de tu Reino.
Laicos que en medio del mundo
den testimonio de ti con su vida y con su palabra.

Buen Pastor
fortalece a los que elegiste
y ayúdalos a crecer en amor y santidad,
para que respondan plenamente a tu llamado.

María, Madre de las vocaciones
ruega por nosotros.

Amén.





VOCACIÓN A LA
VIDA LAICAL

LUNES

09 DE MAYO

PAG. 19

EUCARISTÍA DEL DÍA



MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas

Nos congregamos como comunidad parroquial en el contexto de la Semana Vocacional para recordar a aquellos hermanos que han recibido el llamado a la vocación laical, la cual exige una respuesta que se refleje en su proyecto de vida y en el caminar de acuerdo al plan que Dios tiene para cada uno.

Unidos con alegría iniciemos este encuentro de fe.

ORACIÓN DE LOS FIELES



Presidente:

Queridos hermanos:

Elevemos al Señor nuestras suplicas confiados de que Él siempre nos escucha y oremos juntos, diciendo.

R/ Padre de Misericordia escúchanos

Por la Iglesia, para que no falte en ella personas que por medio de la soltería realicen una entrega completa al llamado de Dios. *Oremos.*

Por el papa, los obispos, sacerdotes y consagrados, para que con su ejemplo motiven a los solteros a atestiguar en sus acciones y palabras la opción de vida a la que Dios le ha llamado. *Oremos.*

Por los jóvenes para que entiendan que la Soltería es una vocación que nace desde el corazón como una decisión libre que los lleva a sentirse plenamente realizados. *Oremos.*

Por todos los solteros para que por medio de este don estén atento a las necesidades de los desposeídos, de las realidades de la sociedad y estén dispuesto a contribuir en la Iglesia. *Oremos.*

Por los que nos encontramos aquí reunidos y por nuestras familias, para que reconozcamos las distintas vocaciones de la Iglesia y sepamos valorar cada una de ellas. *Oremos.*

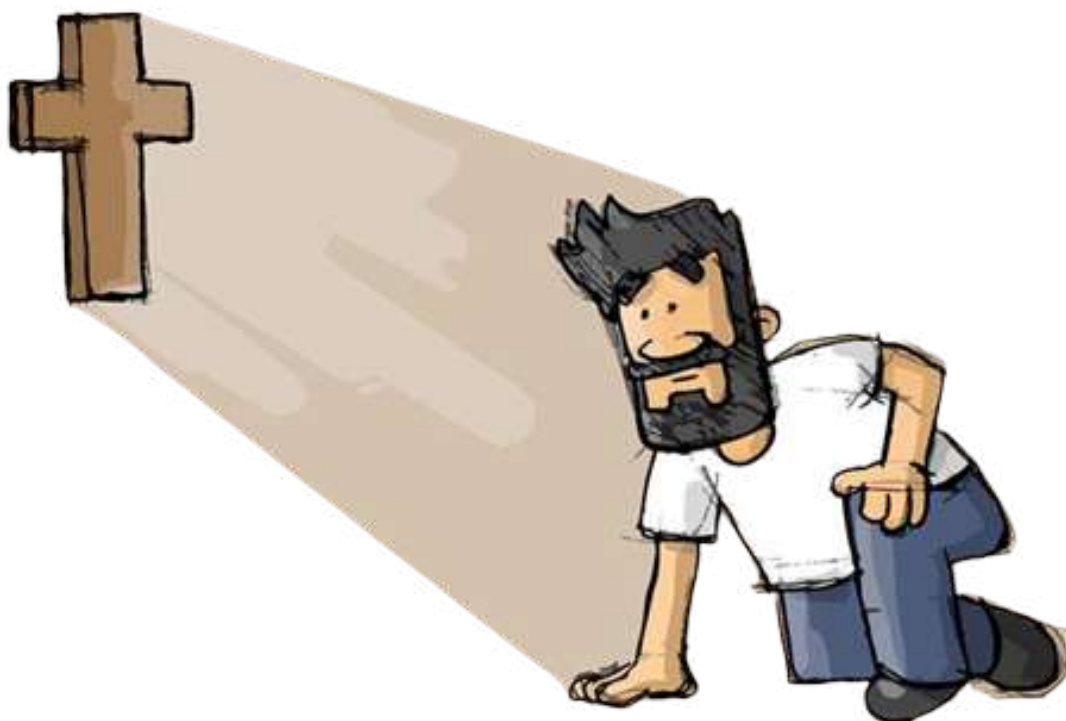
Presidente:

Escucha Padre

las suplicas que tu pueblo hoy eleva ante tu misericordia
y concede cuanto te hemos pedido.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén



OREMOS EN FAMILIA POR LA VOCACIÓN A LA SOLTERÍA

Invocación Inicial:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Ofrecimiento:

Oremos por aquellos quienes han optado por descubrir una vida de realización humana y cristianamente en santidad, ellos son los llamados a la vida casta; como nos lo recuerda San Pablo, en su carta a los Corintios, nos invita a permanecer célibes como él, para poder servir al Señor sin las limitaciones naturales que impone la vida matrimonial (I Cor.7,32-34).

Lectura Bíblica

Lectura de la Primera Carta a los Corintios.

1Cor 7, 29-35

“Esto quiero decirles, hermanos: el tiempo se ha acortado. En adelante, los que tienen esposa deben vivir como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no hubieran adquirido nada; y los que gozan la vida presente, como si no la gozaran. Piensen que todo lo actual está pasando.

Yo quisiera verlos libres de preocupaciones. El que no se ha casado se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarle. No así el que se ha casado, pues se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradar a su esposa, y está dividido.

De igual manera la mujer soltera y la virgen se preocupan del servicio del Señor y de ser santas en su cuerpo y en su espíritu. Mientras que la casada se preocupa de las cosas del mundo y de agradar a su esposo.

Al decirles esto no quiero ponerles trampas; se lo digo para su bien, con miras a una vida más noble en la que estén enteramente unidos al Señor”

Palabra de Dios



Reflexión

En ocasiones encontramos algunos laicos que no desean casarse por alguna razón, ni llegan a ser sacerdotes, ni hacen juramento como religiosos o religiosas. Sin embargo; hay personas solteras que se han convertido en modelo de seguimiento de una vida como auténticos cristianos. A lo largo de la historia encontramos algunos santos que han llevado este modelo de vida, como por ejemplo, el caso de San Juan de Dios, San Sebastián o Juana de Arco. Así mismo, hay hombres y mujeres solteros que se destacan por su servicio en la iglesia y el testimonio diario de su fe. La vida de solteros, al igual que los cónyuges, los sacerdotes o los religiosos consagrados, deben responder al Señor con su proyecto de vida y actuar según el plan que Él tiene para cada uno.

Es una opción de vida cristiana que se asume con libertad y responsabilidad en la medida que se responde al Señor y se asume la misión que se ha encomienda desde el lugar de trabajo, estudio e incluso desde el servicio en una comunidad parroquial. Esta no es una vida de rechazo al matrimonio o al sacerdocio, sino una forma de vivir la libertad de Jesús en la comunidad; es decir, son personas que en su corazón no sienten la llamada al matrimonio, al sacerdocio o a la vida consagrada, y cabe preguntarnos ¿Es esto lo que Dios quiere para mí? ¿Puedo seguir sirviendo al Señor así?

El camino del matrimonio o de consagración parte de la libertad y de la respuesta del llamado de Dios que resuena en cada corazón, sin embargo, no todos están obligados a casarse o dedicarse, existen laicos que sirven a la iglesia y viven felices en el mundo sin contraer matrimonio ni ser religiosos o religiosas. Ya nos lo recuerda San Pablo cuando nos dice en 1 Corintios 7, 7: "Quisiera que todos fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno es la verdad, el otro es el otro". Muchos solteros son expresión de la alegría de Jesús, que nos invita a estar con los demás y sobre todo a vivir el amor a la vida a través del servicio.



Oración por las vocaciones a la soltería.

*Padre misericordioso
que ofreciste al hombre las distintas vocaciones
al servicio de tu Iglesia bendice a todos los solteros y solteras del mundo;
levanta su mirada, no permitas que la sociedad estropee su alegría,
refugia el corazón del que vive en soltería,
dales la fortaleza de vivir su estado de vida en santidad,
ayúdalos a tomar decisiones responsables y a conservar la castidad;
que sea la soltería la opción de vida cristiana con la cual responden a la misión por ti
encomendada desde su lugar de trabajo, de estudio y
desde su servicio en tu Iglesia.
A Ti Santísima Virgen María,
te pedimos que los acompañes y
le des las fortalezas para permanecer fieles
al llamado que tú divino Hijo le ha hecho*

Amén.





**VOCACIÓN A LA
VIDA CONSAGRADA**

MARTES

10 DE MAYO

PAG. 25

EUCARISTÍA DEL DÍA



MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas:

En el contexto de la Semana Vocacional recordemos a quienes se han comprometido con anunciar la Buena Noticia los consagrados. Estos identificados con Cristo pobre, casto y obediente siguen hoy entregados a los más pobres, es decir, el mismo modo de vida de Jesús. Unidos en el Señor y llenos de su Espíritu Santo participemos con fe y alegría de esta celebración.

ORACIÓN DE LOS FIELES



Presidente:

Queridos hermanos:

Por nuestra condición humana nunca estaremos exentos de caer en el pecado, pero Dios, que nos conoce y nos ama, viene en ayuda de nuestra debilidad. Oremos juntos, diciendo.

R/ Escúchanos Señor

Por la Iglesia, para que a imagen de la María, siga animando a sus hijos a escuchar la voz de Dios, invitando a responder a la vocación de la vida consagrada. *Oremos.*

Por los religiosos y religiosas, para que sigan siendo signo y testimonio del amor misericordioso del Padre, respondiendo a su consagración con alegría. *Oremos.*

Por los consagrados que día a día arriesgan su vida en territorios amenazados por la persecución y la violencia. *Oremos.*

Por tantos jóvenes que se encuentran en discernimiento vocacional, para que se animen a dar respuesta al plan de Dios en sus vidas. *Oremos.*

Por tantos consagrados que ya gozan junto al Padre, para que el ejemplo de sus vidas fructifique en nuestra iglesia, una nueva primavera de vocaciones.
Oremos.

Presidente:

Escucha Padre la oración que hoy sometemos a tu bondad
y que deseamos te sea agradable.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén



OREMOS EN FAMILIA POR LA VIDA CONSAGRADA

Invocación Inicial:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Ofrecimiento:

Oremos por los consagrados, para que sean fieles a la misión encomendada de anunciar la Buena Nueva del Señor.

Lectura Bíblica

Evangelio según San Lucas

Lc 10,1-12

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. "Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes. "Porque las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, pero las prudentes tomaron aceite en frascos juntamente con sus lámparas. "Al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron. "Pero a medianoche se oyó un clamor: '¡Aquí está el novio! Salgan a recibirlo.' "Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. "Y las insensatas dijeron a las prudentes: 'Denos de su aceite, porque nuestras lámparas se apagan.' "Pero las prudentes respondieron: 'No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para ustedes; vayan más bien a los que venden y compren para ustedes.' "Mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. "Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: 'Señor, señor, ábrenos.' "Pero él respondió: 'En verdad les digo que no las conozco.' "Velen, pues no saben ni el día ni la hora.

Palabra del Señor



Reflexión

¡Qué alegría, el Señor nos ha invitado a su banquete! Pero, ¿cómo nos hemos de preparar? El Evangelio que hemos escuchado, nos recuerda que:

Al igual que las diez vírgenes, que se preparan para acortejar y acompañar al esposo a la ceremonia de bodas como se acostumbraba en aquel tiempo. Hoy todos sin excepción somos invitados al encuentro con Dios, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos, tanto jóvenes como adultos y niños como ancianos. Desde nuestra vocación particular se nos llama a participar de un camino que consta de preparación, un camino en el que debemos velar, que no significa no dormirnos sino estar preparados, evidentemente en el relato de la parábola, antes de la llegada del esposo todas duermen, pero al anuncio de su llega, solo cinco están preparadas para su encuentro, aquellas que se han proveído de suficiente aceite.

Pero, qué podemos llamar aceite en nuestra vida, el papa Francisco nos recuerda que, “la oración es el aceite de los cristianos” por tanto, es el instrumento por el cual, podemos acercarnos al Esposo en la noche de bodas, es el que permite que nuestras lámparas alumbren nuestro camino para así entrar en el banquete al que hemos sido invitados.

En la vida consagrada, podemos referir que las lámparas son las promesas evangélicas, obediencia, castidad y pobreza. Que acompañadas de la oración buscan guiar no sólo la vida de quien se consagra al encuentro con Dios, sino la del Pueblo que a ellos se les encomienda.

De ser así, advierte el papa Francisco, la vida consagrada “se convierte en un reclamo para todos contra la mediocridad: contra el descenso de altitud en la vida espiritual, contra la tentación de jugar con Dios, contra la adaptación a una vida cómoda y mundana, contra el lamento, la insatisfacción y el llanto, contra la costumbre del «se hace lo que se puede» y el «siempre se ha hecho así». La vida consagrada no es supervivencia, es vida nueva. Es un encuentro vivo con el Señor en su pueblo. Es llamada a la obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu. Es visión de lo que importa abrazar para tener la alegría: Jesús.”



Oración por la vida consagrada

*Padre, haz que surjan entre los cristianos
numerosas y santas vocaciones a la vida consagrada,
que mantengan viva la fe
y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús.
Te pedimos que renueves la fidelidad de los consagrados,
para que vivan la primacía de Dios en las vicisitudes humanas.
Infunde en ellos las bienaventuranzas de los pobres
para que caminen por las vías del Reino.
Dales un corazón capaz de consolar
para secar las lágrimas de los que sufren.
Enséñales la fuerza de la mansedumbre
para que resplandezca en tus consagrados el Señorío de Cristo.
Enciende en la Vida Religiosa la profecía evangélica,
para abrir las sendas de la solidaridad y saciar la sed de justicia.
Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría
las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo
y, dócil a sus enseñanzas,
fomente vocaciones a la vida consagrada
para que cumplan fielmente su misión
al servicio del Evangelio.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.*

Amén.





**VOCACIÓN A LA VIDA
MATRIMONIAL**

MIÉRCOLES

11 DE MAYO

EUCARISTÍA DEL DÍA



MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas:

con mucha alegría nos congregamos hoy como comunidad parroquial, en el contexto de la Semana Vocacional, para orar por aquellos hermanos nuestros que han recibido la gracia del sacramento del matrimonio, a quienes la Iglesia invita a ser comunidad de amor y testimonio ante el mundo, del verdadero sentido de la familia.

Unidos como hermanos, iniciemos esta celebración.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Queridos hijos:

Oremos al Señor, nuestro Padre, confiando que su gracia, no nos dejará caer en la tentación y nos ayudará a perseverar en el amor:

R/ ¡Oh Dios! Origen de toda paternidad, escuchamos

Por la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, para que sepa acoger a todos.
Roguemos al Señor.

Por los gobernantes, para que procuren con tenacidad la solución de los graves problemas de educación, vivienda y salarios que afectan a la familia.
Roguemos al Señor.

Por los padres, para que sepan educar a sus hijos, respetando su personalidad y ganándose su confianza. *Roguemos al Señor.*

Por los novios, para que, preparándose seriamente durante el noviazgo, sean capaces de realizar su vida familiar según el proyecto de Dios. *Roguemos al Señor.*

Por todos los hogares, para que sepamos discernir los valores permanentes que es preciso salvaguardar. *Roguemos al Señor.*

Por las familias desunidas, por las familias que sufren, para que reciban ayuda y consuelo, fruto de la solidaridad cristiana. *Roguemos al Señor.*

Por nosotros aquí reunidos, para que la eucaristía que celebramos fomente en nosotros el espíritu de familia. *Roguemos al Señor.*

Presidente:

*Escucha, Señor, la plegaria de tu familia,
que pone su confianza en tu amor
y tu misericordia.*

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén



ORA EN FAMILIA POR LA VIDA MATRIMONIAL

Invocación Inicial:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Ofrecimiento:

Ofrezcamos este momento de oración en familia, para que Dios nuestro Padre nos fortalezca y unifique en el amor, y sustente a todos los matrimonios que pasas dificultades.

Lectura Bíblica

De la Carta del apóstol San Pablo a los Efesios

Ef 5, 22-33;6,1-4

Las mujeres deben respetar a los maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Así, como la Iglesia se somete a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a los maridos. Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para limpiarla con el baño del agua y la palabra, y consagrarla, para presentar una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e irreprochable. Así tienen los maridos que amar a sus mujeres, como a su cuerpo. Quien ama a su mujer se ama a sí mismo; nadie aborrece a su propio cuerpo, más bien lo alimenta y cuida; así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Ese símbolo es magnífico, y yo lo aplico a Cristo y la Iglesia. Del mismo modo ustedes: ame cada uno a su mujer como a sí mismo y la mujer respete a su marido. Hijos, obedezcan a sus padres [en atención al Señor], porque esto es lo justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es éste: Honra a tu padre y a tu madre para que te vaya bien y vivas mucho tiempo en la tierra. Padres, no irriten a sus hijos; edúquenlos, más bien, en la disciplina e instrúyanlos en el amor de Dios.

Palabra del Señor

Reflexión

Ensayo sobre la familia: Sandra Milena Castaño (Comunicadora Social)

En una cultura que menosprecia el vínculo matrimonial, generando todo tipo de comentarios despectivos que desprestigian la santidad de la alianza conyugal o tergiversan su naturaleza de origen y designio divino; bien cabría levantarse en alto, con orgullo, como faro que ilumine la oscuridad de las familias que han perdido la alegría del encuentro, del compartir y convivir de manera armoniosa; que pasan sus días sumergidas en la nostalgia, la soledad, la decepción y la desesperanza por el fracaso de muchos, que se lamentan o reniegan por lo que pudo llegar a ser y nunca fue: una relación estable, armoniosa y duradera en el tiempo.

En una sociedad que promueve el hedonismo, el individualismo y la complacencia del "YO" a costa de la dignidad del otro, es propicio caminar erguido, testimoniando la hermosura de la vida en pareja, enalteciendo su misión en el mundo, elevándola a un grado de gracia santificante y portando con decoro el estado civil: felizmente casados. Conjuntamente con la vocación del consagrado, el matrimonio implica una donación completa de la propia existencia: El consagrado por el evangelio y la salvación de las almas, y los esposos por la santificación de su cónyuge y su prole. Ambos, con una misión semejante en el mundo: testimoniar el Amor misericordioso de Dios.

Como dice Francisco «encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio.» (Francisco, 2016).



Oración de San Juan Pablo II por la familia

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu santo.

Amén.





EUCARISTÍA
HORA SANTA
VOCACIONAL

JUEVES

12 DE MAYO

PAG. 37

EUCARISTÍA APERTURA SEMANA VOCACIONAL

FIESTA DEL BUEN PASTOR



MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reúne la acción de gracias por excelencia, la Eucaristía, en ella Dios anima y reaviva nuestra relación con Él.

El Señor Jesús, nos recuerda que debemos rogar al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies, ofrezcamos, pues, hermanos, nuestras plegarias unánimes en la celebración de este Sagrado Misterio, para que el Señor se digne derramar sobre su Iglesia, dignos ministros del Evangelio, en orden a la santificación de su pueblo santo.



MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

El Señor, que reviste de su gracia a quienes llama, ama y consagra, nos hablará ahora en la palabra que escucharemos, acojámosla y estemos atentos, porque en medio de nosotros toma lugar la Palabra de Dios.





9. POR LAS VOCACIONES A LAS ÓRDENES SAGRADAS

Antífona de entrada

Mt 9,38

Rueguen al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies, dice Jesús a sus discípulos.

Oración Colecta

Oh Dios, que quisiste proveer de pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia
el espíritu de piedad y fortaleza
que suscite dignos ministros de tu altar
y los haga valientes y humildes testigos de tu Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acoge benigno, Señor,
las oraciones y ofrendas de tu pueblo,
para que aumente el número
de los dispensadores de tus misterios
y para que perseveren siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

1Jn 3,16 En esto

conocimos el amor de Dios: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan de la mesa celestial,
te pedimos, señor,
que, por este sacramento de caridad,
maduren las semillas
que con abundancia siembras en el campo de tu Iglesia,
de manera que sean cada vez más numerosos
quienes elijan el camino de servirte en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.





ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Hermanos queridos,
oremos a Dios que está siempre cerca de su pueblo y digámosle con alegría y humildad:

R. Padre nuestro, escúchanos.

Padre que tanto nos amas, haz que la Iglesia crezca en santidad, para que con nuestra vida demos testimonio de tu amor. **R.**

Padre providente, asiste al papa Francisco en su ministerio petrino, para que sus decisiones y acciones estén guiadas por el Espíritu Santo. **R.**

Padre de bondad, fortalece a nuestro obispo Ismael y al orden episcopal, para que como sucesores de los apóstoles sean luz en las comunidades que el Señor les ha confiado. **R.**

Padre clemente, guía la gestión de los gobernantes, para que su función esté guiada por la honestidad y la responsabilidad. **R.**

Padre de las misericordias, ayuda a los desamparados, consigue alivio en sus aflicciones y recompénsalos con tus bendiciones. **R.**

Padre, que eres fiel, renueva el propósito de tus consagrados, para que su vida sea un ejemplo de tu caminar por este mundo. **R.**

Padre benignísimo, fortalece a quienes llamas al sacerdocio, para que la llama del amor nunca se extinga de su corazón. **R.**

Padre amado, recompensa a las familias que te entregan a sus hijos al servicio de tu Iglesia, para que se vean recompensados con los galardones celestiales. **R.**

Padre compasivo, haz que brille la luz perpetua para los difuntos. **R.**



Por todos los hogares, para que sepamos discernir los valores permanentes que es preciso salvaguardar. *Roguemos al Señor.*

Por las familias desunidas, por las familias que sufren, para que reciban ayuda y consuelo, fruto de la solidaridad cristiana. *Roguemos al Señor.*

Por nosotros aquí reunidos, para que la eucaristía que celebramos fomente en nosotros el espíritu de familia. *Roguemos al Señor.*

Presidente:

*Señor, escucha benignamente nuestras súplicas
y concédenos cuanto te hemos pedido
con alegría y humildad.*

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén



HORA SANTA VOCACIONAL

"Una Comunidad que Acompaña y Ora por las Vocaciones"

Objetivo: comprometer a cada comunidad como agente activo de la vocación pues es en la comunidad donde el llamado nace, crece y llega a buen término.

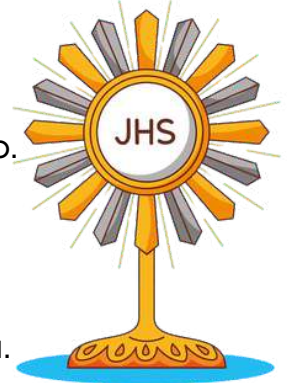
Inicia la hora santa con un canto eucarístico o vocacional, se expone el Santísimo Sacramento, y se realiza su debida adoración:

V. Bendito alabado y adorado sea
Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R. Sea para siempre bendito, alabado y adorado.

V. Mi Jesús sacramentado,
mi dulce amor y consuelo.

R. ¿Quién te amara tanto?, que de amor muriera.



Finalizada la exposición y adoración se introduce al momento de oración con las siguientes palabras u otras similares:

MONICIÓN INTRODUCTORIA



Hermanos,

En este día frente a la presencia de Jesús Eucaristía recordemos que estamos llamados a caminar juntos, es decir, somos 'con-vocados' por el Señor para meditar en su presencia el don y tarea de la vocación. Como comunidad (seminario, parroquia o congregación), no debemos olvidar que este don nos corresponde a todos. San Juan Pablo II recordaba: «La vocación, llamada de Dios, nace en una experiencia de comunidad y genera un compromiso con la Iglesia universal».

Por tanto, cada comunidad debe asumir con entusiasmo la tarea de preparar el terreno fértil para que la acción de Dios pueda extenderse con fuerza, y su llamada ser acogida y comprendida. De esta manera, podrá acoger con prontitud las nuevas vocaciones y después acompañarlas en su desarrollo, como madres que velan por el crecimiento y la felicidad del fruto de sus entrañas.

Pidámosle al Señor que nos permita interpelar nuestra actitud comunitaria en su presencia y entendiendo nuestra responsabilidad en la vida vocacional de la Iglesia, abramos el corazón para ser una comunidad que sostenga y ore por las vocaciones.

OFRECIMIENTO:

Creemos, Señor, que estás aquí realmente presente en este sacramento admirable, eres el “Dios hecho hombre”, que vienes a nosotros, “Pan Vivo” que nos alimenta para continuar el camino. Creemos, Señor, pero, aumenta nuestra fe, creemos que estás aquí con nosotros, que nos escuchas, que nos hablas interiormente sin ruido de palabras. Eres un signo vivo de amor, de donación, de entrega sin límites.



En este día queremos alabarte y acoger tu palabra que nos invita a todos como comunidad a que «Pidamos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38), también queremos agradecer las diversas vocaciones que regalas a nuestra Iglesia, sigue fortaleciendo a tus ministros, sigue llenando de vitalidad la vida consagrada y permite a nuestros hermanos laicos, desde el matrimonio o la soltería, ser fermento en la masa. **Amén.**

Terminada la monición y el ofrecimiento se puede hacer un canto penitencial que disponga a la comunidad a pedir perdón se sugiere el canto: Como el Hijo Pródigo u otro similar.

ACTO PENITENCIAL



Hermanos movidos por la santidad de Dios presente en medio de nosotros reconozcamos nuestras faltas y aquellos momentos que no hemos sido fieles al llamado que ÉL nos ha hecho.

Se deja un momento de silencio acompañado con música de fondo para que la comunidad reconozca sus faltas, terminado el sacerdote los invita a responder cada súplica que se hace con las siguientes palabras:

Nos unimos a cada petición de perdón con la aclamación:

R/ Señor, fuente de misericordia, ten piedad de nosotros.

«Dejen que los niños vengan a Mí» (Mt 19,14).

Señor, concédenos ser misioneros de la misericordia invitando a los niños a tu seguimiento, perdona cada vez que hemos sido escándalos para esos pequeños y ayúdanos a recordar que solo quienes son como ellos pueden entrar al Reino de los cielos. **R/.**

«Él lo vio venir y lleno de amor y compasión corrió a abrazarlo efusivamente» (Lc 15,20).

Señor, muchos jóvenes le han vendido su corazón a las propuestas del mundo como el hijo pródigo. Perdónanos las veces que no les hemos dado participación en la Iglesia, menospreciando su juventud y negándoles el amor de Dios que nos llamas a compartir. **R/.**

«Hoy ha llegado la salvación a esta casa» (Lc 19,9).

Señor, que las familias cada día te amen más para que experimenten tu misericordia y luego animen y acompañen a sus hijos en el proceso de maduración de su vocación cristiana o sacerdotal. Perdona las veces que no hemos sabido acompañar las duras situaciones de los hogares, esas veces que como familia no hemos sido verdadera Iglesia doméstica en la enseñanza a nuestros hijos. **R/.**

«Dios que provee de semilla al sembrador les concederá lo necesario para toda obra buena» (2Cor 9,10).

Señor concede generosidad a todas las comunidades de vida consagrada para que sigan expresando su misericordia a los más pequeños. Perdona cada vez que nos hemos alejado de ser ese testimonio de Cristo pobre, casto y obediente por seguir nuestras propias seguridades. **R/.**

«Aprendan lo que significa misericordia quiero y no sacrificio» (Mt 9,13).

Ayuda Señor a tus sacerdotes para que experimenten tu misericordia y nunca se cansen de ser misericordiosos con los demás. Perdona las veces que encerrados en nuestras debilidades no hemos sido comprensivos con nuestros pues con la misma vara que medimos seremos medidos. **R/.**

Oración:

Padre misericordioso regálanos un corazón para el amor y la caridad capaz de trascender toda distancia espiritual y geográfica para llegar así a ser fieles discípulos misioneros, hombres capaces de misericordia y cumplidores de la multiforme voluntad de Dios. **Amén.**



Terminado el acto penitencial se puede hacer un canto al Espíritu Santo que nos dispone a vivir los tres momentos de oración con la Palabra.

PRIMER MOMENTO:

La vocación nace en una comunidad que es testimonio del amor de Dios.

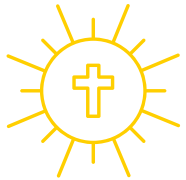


LECTURA BÍBLICA

Tomado del Libro de los Hechos de los Apóstoles

4,32-37

La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder, y aquél era para todo un tiempo de gracia sin igual. Entre ellos ninguno sufría necesidad, pues los que poseían campos o casas los vendían, traían el dinero y lo depositaban a los pies de los apóstoles, que lo repartían según las necesidades de cada uno.



MEDITACIÓN

Palabra de Dios.

El papa Francisco, en su primer encuentro con los superiores mayores de las congregaciones y órdenes religiosas, les dice: «Mi predecesor ha dicho que la Iglesia crece por testimonio, no por proselitismo. El testimonio que puede atraer verdaderamente es aquel relacionado con las actitudes que no son las habituales: la generosidad, el desapego, el sacrificio, el olvidarse de sí para ocuparse de los otros. Es ese el testimonio, el “martirio” de la vida religiosa».

Bajo esa lógica las vocaciones nacen en aquellas comunidades que viven el testimonio del amor de Dios como lo muestra el texto una comunidad de un solo corazón y una sola alma.

«Miren como se aman» (Tertuliano): debemos ser comunidad de testigos del amor de Dios. Esta frase del escritor eclesiástico del siglo II es testimonio de lo que exclamaban los paganos al ver el comportamiento cristiano que traía muchas conversiones. Por eso una comunidad que viva a «contracorriente» de la cultura dominante es el mejor testimonio vocacional para los jóvenes, ya que no se conforma con vivir como los demás, sino que hace opciones claras por la fraternidad, la acogida, la entrega generosa y el compromiso transformador de la realidad. Es en ese entorno donde nace la vocación pues el joven puede exclamar mira como se aman.



ORACIÓN

Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, pero no dejas de llamar a muchos para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir con una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino ante la Iglesia y ante el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Terminada la oración se propone un espacio de silencio para contemplar una vez transcurrido se hará un canto vocacional para continuar con el siguiente momento.

SEGUNDO MOMENTO:

La vocación crece en una comunidad que convoca con una propuesta clara.



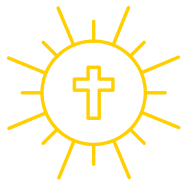
LECTURA BÍBLICA

Tomado del Evangelio según San Juan

1,35-39

Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo en el mismo lugar con dos de sus discípulos. Mientras Jesús pasaba, se fijó en él y dijo: «Ese es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos le oyeron decir esto y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?» Le contestaron: «Rabbi (que significa Maestro), ¿dónde te quedas?» Jesús les dijo: «Vengan y lo verán.» Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.



MEDITACIÓN

Palabra del Señor.

Con dolor el papa Francisco exclama: «me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas ¿a costa de quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?» (EG 99). Con ese estilo de vida ¿Qué pueden venir a ver los jóvenes? ¿Para qué los convocamos?man.

«Ven y Verás» (Jn 1,39): debemos ser comunidad que convoque y acompañe.

Jesús convoca con una propuesta clara una invitación a ver cómo vive. La vocación cristiana, y sobre todo la vocación religiosa, es sobre todo una llamada a estar con Jesús, a compartir su vida desde el seguimiento cercano. Una llamada así solo puede surgir en un clima de fe y de relación profunda con el Señor. Toda comunidad convocada en el nombre de Jesús está llamada a ser una comunidad con una propuesta que convoque. La invitación «ven y verás» es una acuciante apelación a proponer a otros un modo de vida, un estilo de relaciones, una manera de leer la realidad. Solo las comunidades con capacidad de convocación, son capaces de acompañar procesos vocacionales y madura el discernimiento de quienes se acercan a ella en actitud de búsqueda. Cuando la comunidad es autorreferencial, pierde la capacidad de apertura y de anuncio. Cuando la comunidad «olvida» quién es, en nombre de quién ha sido convocada y se ajusta a los criterios del mundo, entonces, ha perdido definitivamente la fuerza del Evangelio.



ORACIÓN

Dios misericordioso, tú que nos miras con amor, recibe en tus manos nuestros miedos, egoísmos y falsas seguridades; conviértelas en confianza y abandono. Haznos, Señor, vulnerables a las necesidades de los otros, perdona todos nuestros tiempos de indiferencia, de ceguera, de mirarnos a nosotros mismos. Restáuranos, Dios de bondad, haz crecer en nosotros el deseo de darnos, de gastar la vida, allí donde tú nos muestres para lo que está hecho nuestro corazón.

Amén.

Terminada la oración se propone un espacio de silencio para contemplar una vez transcurrido se hará un canto vocacional para continuar con el siguiente momento.



TERCER MOMENTO:

La vocación es respuesta a una comunidad que ora.



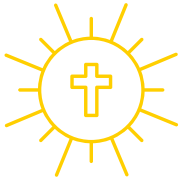
LECTURA BÍBLICA

Tomado del Evangelio según San Mateo

9,35-38

Jesús recorría todas las ciudades y pueblos; enseñaba en sus sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba todas las dolencias y enfermedades.

Al contemplar aquel gran gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor. Y dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a recoger su mies.»



MEDITACIÓN

Palabra del Señor.

La comunidad reunida entorno a Jesús es el centro de este Evangelio, ÉL necesita sus brazos (9,37). Para ello primero los invita a orar “al Dueño de la mies (el Padre) que envíe obreros a su mies”, luego los enviados saldrán de estos mismos orantes. La vocación madura primero en el corazón orante. La oración es la primera forma de compromiso de los discípulos con la misión y con la vocación.



ORACIÓN

Señor Jesús, humildemente postrados ante Ti y movidos por tu inmenso amor, que es compasión y entrega por nosotros, queremos poner en tus manos todo lo que somos y tenemos. Como respuesta a tu Palabra y obedientes a su cumplimiento, te imploramos, Señor y dueño de la mies, que envíes obreros para que cosechen lo que Tú mismo has sembrado en el corazón de las personas.

R/ Envía, Señor, obreros a tu mies



Necesitamos hombres que presten sus labios para hablarnos de Ti, sus pies para recorrer todo el mundo predicando tu Evangelio, sus manos para bendecirnos, sus ojos para ver en ellos reflejada tu mirada de Padre amoroso. Por eso, te pedimos envíanos sacerdotes, instrumentos de tu amor salvador; envíanos hombres y mujeres consagrados que den testimonio de Ti con radicalidad; envíanos laicos comprometidos con la construcción del Reino; matrimonio que sean imagen de tu unión con la Iglesia. **R/**

Los sacerdotes día a día ofrecen su vida por medio de la celebración del Misterio Eucarístico, siendo servidores de la Iglesia comunión, en armonía de las diversas vocaciones y carismas. Te pedimos, Señor por cada uno de ellos, hazlos pastores a imagen de Jesús y fieles dispensadores de tu misericordia. **R/**

Los consagrados significan la presencia de Cristo pobre, casto y obediente que sigue hoy entregado a los más pobres, es decir, el mismo modo de vida de Jesús. Lo propio de la Vida Consagrada radica, pues, en convertirse en memoria viva del mismo Jesús en el mundo y en la comunidad cristiana. Por eso te pedimos que sigas suscitando estas vocaciones en el seno de tu iglesia. **R/**

Te pedimos, Señor, por todos aquellos que entregan sus vidas día a día viviendo en familia, por los esposos, padres e hijos para que reine en sus hogares la paz y la unidad junto a la gracia que necesitan para cumplir con su misión. **R/**

Terminada la oración se propone un espacio de silencio para contemplar una vez transcurrido se hará un canto vocacional para continuar con las oraciones finales de la hora santa.

TANTUM ERGO



*Tantum ergo Sacraméntum,
Venerémur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui;
Præstet fides suppleméntum
Sénsuum deféctui.*

*Genitori Genitóque,
Laus et iubilátio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedíctio;
Procedénti ab utróque
Compar sit laudátio.
Amen*

V. Les diste a comer Pan del Cielo

R. Que contiene en sí todo deleite.



OREMOS

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se procede a la Bendición con Jesús Eucaristía.

ALABANZAS AL SANTÍSIMO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos

Señor danos sacerdotes.

Señor danos santos sacerdotes.

Señor danos muchos y santos sacerdotes.

Señor danos religiosos y religiosas.

Señor danos santos religiosos y religiosas.

Señor danos muchos y santos religiosos y religiosas.

Señor danos familias.

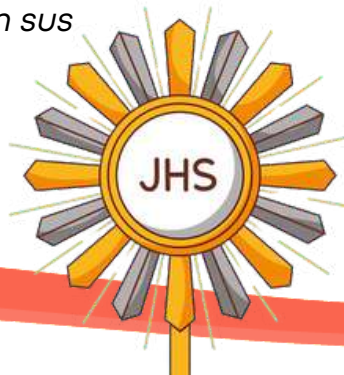
Señor danos santos familias.

Señor danos muchos y santos familias.

Señor danos laicos.

Señor danos santos laicos.

Señor danos muchos y santos laicos.



ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO PARA IMPLORAR LA MISERICORDIA DE DIOS.

*Señor Jesucristo, tú nos has enseñado
a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.*

*Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo
y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena
del buscar la felicidad solamente en una criatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia
la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!*

*Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo,
la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.*

*Tú has querido que también tus ministros
fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos
se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.*

*Manda tu Espíritu y conságranos a todos
con renovado entusiasmo, para llevar la Buena Nueva
a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.*

*Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre
y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.*

Amén.





**ACTO MARIANO
VOCACIONAL**

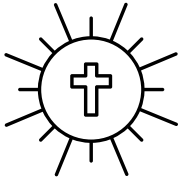
VIERNES

13 DE MAYO

PAG. 53

ACTO MARIANO VOCACIONAL

«¡Alégrate, ÉL Te Eligió, ÉL está Contigo!» (Cf. Lc 1,28)



INDICACIONES A TENER EN CUENTA:

En un lugar visible de la reunión se pondrá una imagen de la Virgen María, frente a esta un atril donde se pondrá la Palabra y a cada lado pondrán dos cirios que acompañarán la palabra.

Para el momento penitencial se preparan tres signos que se ponen a los pies de María en su respectivo momento. Estos son: unas crayolas, un reloj y unos binoculares.

Para el segundo momento de oración se dispondrán alrededor o al frente de María y de la Palabra cinco cirios que se encenderán según las indicaciones dadas.

Para el tercer momento donde se pide por las vocaciones se preparan cinco signos que representan cada vocación específica: estola, signo del sacerdocio; cruz, signo de la vida consagrada; anillos, signo del matrimonio; sandalias o mochilas, signo de vocaciones misioneras; y, una planta, signo de los laicos solteros. Estos se irán poniendo según las indicaciones dadas.

Canto de Acogida vocacional o mariano.



COMENTARIO INICIAL

Hermanos: ¿Qué pensarían si les dijera que con solo pronunciar una palabra podemos iniciar a cambiar el mundo? Así es, solo una palabra y esa palabra es un 'Sí'. Pero, un 'Sí' ¿a qué? Sencillo, a la llamada que Dios nos hace para ponernos a su servicio y al de nuestros hermanos para seguir construyendo su Reino.

El ejemplo claro lo encontramos en el 'Sí' de María, pues son las más breves palabras que al ser pronunciadas han dado paso a la salvación de la humanidad: Jesús, el Cristo, que se hace «Dios con Nosotros». Su respuesta muestra la disponibilidad a cumplir la voluntad de Dios; es su asentimiento libre y consciente el que permite que su vientre sea sagrario humano que alberga al Hijo del Altísimo. En la actualidad se pronuncian muchos 'NO' que cierran caminos personales y comunitarios, el 'Sí' de María por el contrario abre la historia humana al plan amoroso de Dios.

También nosotros debemos escuchar el llamado de Dios. A medida que pasa nuestra vida, se hace cada vez más intensa nuestra necesidad de orientar nuestra existencia de una manera estable eligiendo un estado de vida. La búsqueda de la propia vocación requiere, en efecto, un trabajo incesante y particular: conocernos a nosotros mismos, nuestras cualidades y aspiraciones; descubrir las señales a través de las cuales Dios nos llama en nuestra propia vida; dejarnos acompañar serena, confiada e inteligentemente por alguien que nos ayude.

Por tal motivo, en el contexto de esta semana vocacional, hoy que celebramos a la Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de Fátima, queremos dirigir nuestra mirada hacia su Corazón, para que contemplando su llamada al servicio de Dios, podamos nosotros sentir el anuncio del Ángel del Señor en nuestras vidas que dice: «Alégrate, ÉL te escogió, ÉL está contigo» (Cf. Lc 1,28).

INVOCACIÓN INICIAL:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

Saludo:

El Dios de toda gracia que nos ha llamado, como a María, para una misión, y fortalece nuestros pasos en el camino de la fe, esté con todos ustedes.

R/ Y con tu espíritu.



MOMENTO DEL PERDÓN

Cada respuesta puede ser recitada comunitariamente, sin embargo, se sugiera que se use un canto de perdón como: Si de ti me aleje – Señor Ten Piedad, dividido en tres partes.

Hermanos pidamos perdón al Señor en este día por todas esas ocasiones en que no hemos reconocido, ni seguido su voz; y, confiando en la intercesión de la Santísima Virgen María pongamos a sus pies nuestras faltas y reconozcámonos pecadores:

Se hace un breve momento de silencio para que cada persona se arrepienta de sus faltas.

Mientras se enuncia cada signo una persona pasa con él y los pone a pies de María como señal de que ella interceda ante su Hijo para el perdón de nuestras faltas.

Crayolas: por medio de este signo pidamos perdón por los pecados de pensamiento y palabra. Las crayolas nos recuerdan los deseos de cuando éramos niños, el ímpetu y el deseo de salir adelante y de hacer el bien ¿Dónde quedó todo eso? Hemos dejado nuestros sueños de lado por otras ambiciones y deseos, pidamos perdón por las veces que nuestros pensamientos y palabras no corresponden a los mismos sentimientos de Dios.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Reloj: con este signo pidamos perdón por nuestros pecados de obra. El 'Tic-Tac' del reloj no se detiene, ni espera: los segundos se van convirtiendo en minutos, en horas, días, meses años...tienes que ser o no ser, pero el tiempo no espera. Pidamos perdón por las veces que hemos actuado movidos por el egoísmo. No podemos ser como los que optaron por no ser nada, sin creer, sin rumbo fijo, muertos en vida. Como reza el refrán popular: «El tiempo perdido, los santos lo lloran».

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Binoculares: a través de este signo pidamos perdón por nuestros pecados de omisión. Preguntémonos ¿Nos hemos puesto a balconear la vida y negado a participar en ella? ¿Hemos mirado con indiferencia el dolor humano y decidido no hacer nada? ¿Nos hemos quedado dormidos mientras muchos sufren? La vida se convierte en algo difícil, no por los que hacen el mal, sino por el silencio y quietud de los que no hacen nada. Por aquellos que vemos las situaciones con binoculares, es decir, de lejos donde no me afecte. El papa Francisco en su visita a Bogotá recordó que debemos dejarnos abofetear por el dolor de los demás. Pidamos perdón por todas esas veces que hemos omitido hacer el bien.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.



ORACIÓN

Señor perdona nuestras faltas y transforma nuestros corazones para que así, a ejemplo de María, siempre estemos atentos a las necesidades de nuestros hermanos y extendamos con nuestra vocación y servicio el rostro alegre y misericordioso de Cristo.

R/ Amén.

Terminado el momento del perdón se introduce a la entronización de la Palabra con las siguientes palabras u otras similares:

MONICIÓN A LA ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA

María, primera discípula misionera, es también la primera en acoger y recibir la palabra, es más, la Palabra toma su carne y pone su morada entre nosotros (Cf. Jn 1,14). Recibamos con la misma fe y docilidad a la Palabra de Dios que tomará su trono en medio de nosotros, recordando su promesa: «Todos los que lo reciben, los que creen en su nombre, les da el poder de llegar a ser hijos de Dios» (Cf. Jn 1,12).

Acabada la monición inicia un canto a la palabra y una persona acompañada de dos cirios ingresa la palabra hasta llegar a la imagen de la Virgen María, allí se la entrega al sacerdote o presidente quien la pondrá en el atril o lugar dispuesto para ella y los dos cirios se pondrán a cada lado.

Terminado el canto y entronización el presidente hace la siguiente oración:

Oremos:

Padre santo y misericordioso que llamas siempre a tus hijos con la fuerza y la dulzura del amor, destruye la dureza de nuestro orgullo y crea en nosotros un corazón nuevo, como el corazón de la Virgen María, capaz de escuchar tu Palabra, de acogerla en nuestra vida y de anunciarla a todos los hombres colaborando con tu Hijo que es Dios y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

Acabada la oración se invita a escuchar la vocación de María con las siguientes palabras u otras similares:



MONICIÓN A LA LECTURA DEL EVANGELIO

Escuchemos con atención el relato de la vocación de María e intentemos identificar en nuestra vida los elementos propios del llamado que Dios hace a la humanidad. El rostro de Dios, tal como aparece en la Biblia, es vitalidad irresistible, presencia activa y eficaz: «Yo soy» es su nombre, y una zarza que arde y no se consume es el símbolo de su misteriosa identidad. A diferencia de los ídolos que «tienen boca y no hablan» (Salmo 115,5), el Dios de Israel habla, llama, convoca, se comunica; no se distancia en una gélida infinidad, sino que se hace cercanía y ternura. Después de haber hablado muchas veces y de muchas maneras en el pasado al pueblo elegido, (Hb 1,1), cuando llegó el tiempo establecido manda a su Hijo «nacido de mujer» (Gal 4,4). La mujer es María. Escuchemos cómo Dios le comunica su proyecto de amor y de vida.

Terminada la monición se hace un canto al Espíritu Santo para que nos ayude a entender la palabra y en seguida se hace la proclamación del texto bíblico.



Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.»

María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible.»

Dijo María: «Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.» Después la dejó el ángel.

Palabra del Señor

Terminada la lectura del Evangelio el presidente puede hacer una corta reflexión del texto si lo desea, si no finalizada la lectura se inicia el primer momento de oración.



PRIMER MOMENTO

El Llamado (Lc 1,26-29)

El evangelista Lucas en esta primera parte de su relato de la vocación de María nos deja clara su identidad. Ubica a una joven virgen en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, también narra su compromiso con José, pero no se queda solo en detalles sino que da su nombre: María.

Pensemos que así nos mira Dios, en una ciudad de Colombia, llamada Bucaramanga, hay unos jóvenes a quienes ÉL conoce, sabe sus nombres y los llama por él. Dios sabe nuestra historia, de donde somos, que hemos hecho y que haremos. ÉL nos conoce y así nos llama.

El llamado que Dios hace a María por boca del ángel Gabriel «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28) muestra tres realidades vocacionales que debemos identificar en nuestras vidas:

1. La vocación nace en un corazón alegre: Dios invita a la virgen María a la alegría: ¡Alégrate! pues es propio de Dios alegrar el corazón humano. Muchos jóvenes hacen sus proyectos de vida en busca de alegría dejando fuera al autor de la misma. Es por eso que la verdadera vocación nace en un corazón alegre donde Dios es fuente de la misma. María es verdadero ejemplo de vocación alegre y en el Magnificat se ve el cumplimiento de esa invitación del Dios por boca de la misma María: «Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (Lc 1,47-48). Piensa hoy frente a María ¿Cuál es la fuente de la alegría mi corazón?

Después de un breve silencio para meditar el sacerdote invita a orar un Avemaría con las siguientes palabras:

Pidamos, por intercesión de María, que el Señor nos regale un corazón alegre y dispuesto para responder a su llamado: *Dios te salve...*

2. La vocación es gracia, no mérito propio: Ella es la llena de gracia, ese el nombre que Dios le da, la manera como se ve la identidad de María desde el punto de vista de Dios y que pone en primer plano lo distintivo de la relación de Dios con ella. María es agraciada a los ojos de Dios, es amada por él, no por sus propios méritos o por su comportamiento, sino por pura gracia de Dios y los méritos de su Hijo. En nuestra relación con Dios primero debe ser la gracia y no los méritos, toda vocación es un regalo inmerecido que Dios nos da. Ahora piensa al estilo de María: guardando todo en el corazón ¿Me siento amado por Dios gratuitamente o siento que su depende de mi comportamiento? ¿He sentido que por culpa de mis pecados no puedo servir a Dios?

Después de un breve silencio para meditar el sacerdote invita a orar un Avemaría con las siguientes palabras:

Pidamos, por intercesión de María, sentir el amor de Dios que conociendo mis faltas me llama a su servicio: *Dios te salve...*

3. La vocación es sustentada por Dios y esta se da en favor de la salvación del pueblo:

la expresión el Señor está contigo, narrada por el evangelista en la figura de María tiene gran profundidad, ya lo decía san Agustín: «Más que contigo, Él está en tu corazón, se forma en tu seno, llena tu espíritu, llena tu vientre». Esta expresión para el vocacionado muestra la seguridad que Dios nos acompaña, Él no abandona, se muestra cercano y compañero de camino. No solo con María sino con muchos de los llamados:

-Moisés (Ex 3,11-12): «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Entonces Dios le responde: Yo estaré contigo».

-Josué (Jos 1,5): «Lo mismo que yo estuve con Moisés estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré».

-Jeremías (Jer 1,6-8): «No se expresarme soy un muchacho. Entonces Dios le dice: No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte».

-Los Apóstoles al ser enviados en misión (Mt 28,20): «Y yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

Dios no sólo da una tarea sino también la fuerza necesaria para poder llevarla a cabo. Él en persona viene a salvar a su pueblo por medio de los que ha llamado porque siempre esta con ellos. Meditemos en compañía de María ¿De qué formas siento la presencia de Dios que me acompaña?

Después de un breve silencio para meditar el sacerdote invita a orar un Avemaría con las siguientes palabras:

Pidamos, por intercesión de María, reconocer en nuestras vidas la compañía de Dios: *Dios te salve...*

Terminado el primer momento se acompaña con un canto mariano para poder iniciar el siguiente.

SEGUNDO MOMENTO

La Misión y sus Dificultades (Lc 1,30-37)

En este segundo momento nos encontramos en el centro del texto: el anuncio de la misión de María por medio del ángel. Éste cuenta el plan de Dios invitando a no temer, pues frente a los grandes planes de Dios nos puede caber la duda de si los podemos cumplir. Es allí donde aparece una dificultad, ¿Cómo se puede cumplir el plan de Dios si María todavía es virgen? La fe no ahorra al discípulo el sentimiento de ofuscación y de confusión ante un misterio que siempre le supera.

En el proceso de discernimiento de la propia vocación el creyente puede encontrar momentos de oscuridad y de incertidumbre. María no pretende entender todo rápidamente; su oración se convierte en una humilde súplica de ayuda en la cual Dios comienza a revelarse, a explicarse, es así como muestra a María, y con ella a todos los que sienten el llamado, que la misión se lleva a cabo por la Fuerza del Espíritu Santo y con el ejemplo de los demás escogidos, en el caso de María su prima Isabel, quedando demostrado que para Dios nada es imposible.

Descubramos ahora cinco lugares que actúan como luz que disipa las dudas de la vocación a la cual Dios nos llama pues, en ellos, se muestra la luz del Espíritu Santo que acompaña en la tarea encomendada:

Los Sacramentos: recordemos todas las veces que hemos participado en la celebración de una eucaristía, de la confesión, del matrimonio, entre otros sacramentos. Allí notamos la presencia de Dios que invita a hombres a entregarse a su servicio, vemos el inicio de familias en el matrimonio y grandes testimonios de entrega. En cada sacramento encontramos un Dios que nos llama y que los hace posibles por la obra de su Espíritu Santo. Por tal motivo encendamos una vela para que, por intercesión de María, podamos celebrar de mejor manera cada sacramento.

Mientras se enciende la vela se ora un Avemaría.

Los pobres: recordemos el rostro de tantos pobres, enfermos, marginados, despreciados y presos. En ellos Dios se nos hace presente. Nos llama. No nos dejan indiferentes y esto se constata en los miles de comunidades religiosas que se comprometen en su ayuda y servicio movido por la gracia del Espíritu. Encendamos una vela que, por intercesión de María, comprendamos el valor que encierra su dignidad humana.

Mientras se enciende la vela se ora un Avemaría.

La oración: Cuando hablamos con Dios y sobre todo lo escuchamos con atención en la Sagrada Escritura, ésta se vuelve muy locuaz. Nos dice cosas. Incluso cosas que no nos gusta oír. Son invitaciones, suaves pero firmes, a hacer algo. Muchos no hacen oración, porque quieren evitarse escuchar. Les da miedo Dios. Pero Él alegra siempre el alma de sus siervos. Encendamos una vela para que, por intercesión de María, entendamos la luz que trae la oración.

Mientras se enciende la vela se ora un Avemaría.

La comunidad: Recordemos aquellas comunidades (familia, parroquia, amigos) que en algún momento de nuestra vida con sus detalles de amor, con sus palabras, con su presencia, con su silencio, con su aguante, fueron una señal del amor personal de Dios hacia cada uno de nosotros. Encendamos una vela para que, por intercesión de María, descubramos el llamado de Dios que nos invita a formar comunidad, recordándonos que somos 'con-vocados', es decir, llamados juntos.

Mientras se enciende la vela se ora un Avemaría.

El Hoy (Cf. CEC 2659): el tiempo está en las manos del Padre; a él lo encontramos en el presente: «¡Ojalá oyeran hoy su voz!: No endurezcan su corazón» (Sal 95, 7-8). Es los acontecimientos del día a día donde aprendemos a descubrir nuestra vocación. Encendamos la última vela para que, a ejemplo de María, guardemos en el corazón cada acontecimiento para examinarlos con ojos de fe.

Mientras se enciende la vela se ora un Avemaría.

Oremos:

Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones y abrásalos con el fuego de la caridad para que adoremos, en espíritu y en verdad, a quien reconocemos en los sacramentos, los pobres, la oración, la comunidad y el hoy como nuestro Dios y Señor. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

Terminado el segundo momento se acompaña con un canto mariano para poder iniciar el último momento.

TERCER MOMENTO

La Respuesta (Lc 1,38)

En este último momento nos centramos en la respuesta de María al llamado de Dios. San Bernardo nos muestra a la creación expectante a la respuesta de María: «Di que sí, le dicen los montes, los mares, el viento, los hombres y todo ser viviente; di que sí, pues de tu sí depende la salvación». Y es que el 'Sí' de María muestra la confianza que tiene en su Señor «no pide a Dios el mapa del viaje, para conocer el itinerario y calcular las dificultades. Su fe es un sí pronunciado mirando a Dios en los ojos, y confiando ciegamente en la bondad que brillaba en ellos» (Card. Angelo Comastri). Su respuesta: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra», muestra la actitud de abandono a los planes del Dios. Así nosotros respondemos también a la llamada a participar del plan de Dios, desde la vocación específica dejándonos en sus manos en total actitud de fe.

Por eso hoy frente a María, pidamos al Señor por las vocaciones específicas en la Iglesia pues la vocación es respuesta a una comunidad que ora:

Mientras se enuncia la intención y se ora una persona trae una estola como signo de la vocación sacerdotal.

Por los sacerdotes

Por intercesión de María, te pedimos Padre por las vocaciones al ministerio sacerdotal para que la entrega de sus vidas sea signo de la entrega de Cristo a la muerte por la salvación del mundo. *Dios te Salve María...*

Mientras se enuncia la intención y se ora una persona trae una cruz como signo de la vocación consagrada.

Por los matrimonios

Por intercesión de María, te pedimos Padre por las vocaciones a la vida matrimonial para que, a ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, sean ejemplos de oración, de trabajo y de educación en auténticos valores. *Dios te Salve María...*

Mientras se enuncia la intención y se ora una persona trae unas Sandalias o Mochilas como signo de las vocaciones misioneras.

Por los misioneros

Por intercesión de María, te pedimos Padre, por las vocaciones misioneras, sabemos que todos somos llamados a la misión, pero hoy elevamos la súplica especialmente por los que padecen adversidades y persecuciones a causa del Evangelio, para que el Señor los sostenga, los anime, los fortalezca y los cuide. *Dios te Salve María...*

Mientras se enuncia la intención y se ora una persona trae una planta como signo de los laicos solteros.

Por los fieles laicos solteros

Por intercesión de María, te pedimos Padre por la vocación común a la vida y a la santidad para que preparemos el terreno para la atenta escucha del llamado y la generosidad y fidelidad de la respuesta, siendo semilla del Reino que crece como planta para dar sombra al mundo. *Dios te Salve María...*

Oremos:

María, tú has escuchado en tu corazón, generoso y humilde, y te has aventurado con temor y con esperanza en el túnel de la vida que Dios te mostraba.

Quien calcula su respuesta a la vocación solamente desde sus propias fuerzas, no se lanzará jamás a caminar, sino que permanecerá sentado al borde del camino, atrapado por sueños y miedos.

Ayúdanos a no tener miedo de poner nuestros pies en el camino que el Señor nos abre por delante, aunque nos parezca arriesgado y lleno de incógnitas.

Haz que nuestra experiencia del amor de Dios sea más fuerte que el miedo y que no nos haga mezquinos y cobardes en el momento de seguir a Jesús por el camino de la vocación a la que Él nos quiera llamar.

R/ Amén.

Terminada la oración se entona un canto mariano para pasar a los ritos conclusivos.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R/ para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.



BENDICIÓN FINAL

Dios, que por su bondad quiso redimir al género humano mediante la maternidad de la Virgen María, derrame sobre ustedes una abundante bendición.

R/ Amén.

Que experimenten siempre y en todas partes la protección de la Virgen María, por quien recibieron al autor de la vida.

R/ Amén.

Y todos ustedes, reunidos para celebrar con amor este acto en su honor, reciban los dones de la alegría espiritual y los premios eternos.

R/ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R/ Amén.

OREMOS EN FAMILIA CON EL ROSARIO VOCACIONAL

Indicaciones: Junto a una imagen de la virgen María ponemos cinco veladoras que se irán encendiendo a medida que vamos meditando los misterios del rosario.

Monición Inicial:

Reunidos como Iglesia doméstica hoy, que celebramos la memoria de la Bienaventurada Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de Fátima, en el contexto de la semana vocacional, pidamos al contemplar los misterios de la vida de Cristo que el Señor siga enviando obreros a sus mies apoyados en la intercesión de Madre que nos repite: «Hagan lo que él les diga» (Jn 2,5). Oremos con fe.



Invocación Inicial:

Por la señal de la Santa Cruz +,
de nuestros enemigos +
líbranos Señor, Dios nuestro +.
En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R/ Amén.



Acto de Contrición:

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

R/ Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

PRIMER MISTERIO

La Agonía de Jesús en el Huerto

Tomado del Evangelio Según San Lucas

22,39-46

Después Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron también sus discípulos. Llegados al lugar, les dijo: «Oren para que no caigan en tentación.»

Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba con estas palabras: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

Entonces se le apareció un ángel del cielo para animarlo. Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo.

Después de orar, se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos. Pero los halló dormidos, abatidos por la tristeza. Les dijo: «¿Ustedes duermen? Levántense y oren para que no caigan en tentación.»

Palabra del Señor.

Motivación:

¡Cuántos jóvenes tienen miedo de responder a Dios con su Sí decidido!

En medio de la angustia y la tristeza, Jesús persevera en la oración confiada al Padre, mostrándonos la esencia de la oración cristiana: ponerse en manos del Padre para cumplir su voluntad. En esta dinámica pensemos que responder a la vocación que Dios nos hace a cada uno de nosotros con lleva una gran dosis de confianza en Aquél que nos llama.

Intención:

Pidamos a María por todos nosotros, para que se nos conceda el don de la oración, del encuentro confiado con Él, y podamos responder así a la llamada particular que Él nos hace.

Padre Nuestro...

10 Ave Marías...

Gloria...

Oración:

Señor, ayúdanos a poner la voluntad de Dios como motivación principal de las decisiones de nuestra vida, y concédenos, con la fuerza de tu Espíritu, el mismo valor de Cristo para realizar nuestra misión cristiana.

R/ Amén.

SEGUNDO MISTERIO

La Flagelación del Señor

Tomado del Evangelio Según San Marcos

15,15

Pilato quiso dar satisfacción al pueblo: dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado.

Palabra del Señor.

Motivación:

Jesús es el Siervo doliente de Israel. Él experimenta en la Pasión la dureza de las injusticias sociales en las que suele haber incontables víctimas. Jesús se compadece, es decir, 'padece – con' tantos sufrientes a los que les son arrebatados sus derechos. Él es el justo que sufre injustamente. Él asume los latigazos para devolvernos la libertad. La fidelidad a la misión encomendada conlleva en ocasiones la incompreensión y el sufrimiento injusto. La perplejidad que nos suscita la injusticia contra Jesús se acrecienta al contemplar los atropellos a los que a lo largo de la historia han sido víctimas tantos hombres y mujeres.

Intención:

Pidamos a María por los laicos, para que, siendo fieles a su vocación de solteros, sepan dar una respuesta a la injusticia y al sufrimiento que acampa a nuestro alrededor, mostrando así a los hombres el corazón misericordioso y compasivo del Padre.

Padre Nuestro...

10 Ave Marías...

Gloria...

Oración:

Señor, Tú que nos diste ejemplo de una vida totalmente donada gota a gota, enséñanos a despréndenos de aquellos muros, que muchas veces obstaculizan nuestro encuentro real con el otro. Que vivamos con el corazón ardiente, conscientes de que nuestra felicidad toma forma, en tanto que nos hacemos medios para que crezca la felicidad de nuestro hermano.

R/ Amén.

TERCER MISTERIO

La coronación de espinas

Tomado del Evangelio Según San Juan

19,2-3

Los soldados hicieron una corona con espinas y se la pusieron en la cabeza, le echaron sobre los hombros una capa de color rojo púrpura y, acercándose a él, le decían: «¡Viva el rey de los judíos!» Y le golpeaban en la cara.

Palabra del Señor.

Motivación:

Jesús había reconocido ante Pilato ser Rey. Dijo de sí mismo: “Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”. Un rey que ahora es coronado de espinas, un rey que se abaja tanto que su gloria se construye y se vislumbra en su corona con aquello que más duele.

Dios quiso contar con el hombre en su plan de salvación, bajó a la tierra, asumió nuestra condición y quiso partir de lo que somos, de lo que tenemos, para transformarnos y salvarnos. La realeza de Cristo no se manifiesta en el poder y la opresión, sino en el servicio humilde y compasivo. Es solo en ese mismo servicio que se puede vivir a plenitud la vocación a la que él nos llama.

Intención:

Pidamos a María por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que guíen a la comunidad cristiana con humildad y espíritu de servicio y, de este modo, velen por la vocación de cada uno de los bautizados.

Padre Nuestro...

10 Ave Marías...

Gloria...

Oración:

Señor, Tú que eres coronado como Rey de los humildes, los sencillos, los pobres, los que no cuentan. Danos un corazón dispuesto a colaborar con la expansión de tu Reino. María Madre nuestra, haznos sensibles a las necesidades de nuestros hermanos más desfavorecidos.

R/ Amén.

CUARTO MISTERIO

Jesús con la cruz auestas, camino al Calvario

Tomado del Evangelio Según San Marcos

15,20.22-24

Los soldados sacaron a Jesús fuera para crucificarlo. Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, o Calvario, palabra que significa «calavera». Después de ofrecerle vino mezclado con mirra, que él no quiso tomar, lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos.

Palabra del Señor.

Motivación:

El camino de la cruz para Jesús no significa el abandono, el silencio o la condena de Dios. Es cierto que es un camino que cuesta, sí, pero este camino de la cruz fue y sigue siendo el camino elegido por Dios para salvarnos. No se trata de llevar una cruz sin sentido, no se trata de cargar con el dolor y el sufrimiento porque sí, se trata de elegir cargar la cruz por amor. De la misma forma todo el que quiera venir junto a Cristo debe realizar una cosa tomar su cruz y seguirle.

Intención:

Pidamos a María por los matrimonios que desgastan su vida con la cruz de cada día, para que anuncien sin cesar la buena noticia de la Salvación a todos y, en caso especial, educando en la fe a los hijos que el Señor les ha dado.

Padre Nuestro...

10 Ave Marías...

Gloria...

Oración:

Ayúdanos, Señor, a aprender que la vida sin sacrificio no tiene valor. Que nuestra vida se gloríe en Ti que quisiste derramar tu sangre por nosotros. Gracias por redimir nuestra humanidad, concédenos la gracia de abrazar nuestra cruz y que por intercesión de tu Madre nuestros sufrimientos y temores se conviertan en frutos de amor.

R/ Amén.

QUINTO MISTERIO

La crucifixión y muerte de nuestro Señor

Tomado del Evangelio Según San Juan

19,28-30

Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed», y con esto también se cumplió la Escritura. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Pusieron en una caña una esponja empapada en aquella bebida y la acercaron a sus labios. Jesús probó el vino y dijo: «Todo está cumplido.» Después inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

Motivación:

«No hay amor más grande del que da la vida por sus amigos». Jesús da la suprema prueba de su amor aceptando morir para darnos su misma vida divina. Antes de entregar su vida, Jesús pronuncia algunas palabras que dan mayor sentido a su amor y entrega: "Tengo sed", grita en su agonía. Es la sed que el Hijo de Dios siente por la salvación. Sed que es saciada por las personas que le sigan de cerca y se hagan colaboradores del Evangelio, pues al aceptar su vocación se hacen partícipes del sacrificio de Cristo que es salvación para los hombres.

Intención:

Pidamos a María por los consagrados, para que al vivir con plenitud la vocación a la que han sido llamados, nos muestren a todos los bautizados el modo de ser partícipes de los misterios de nuestra fe en la completa donación de su vida por la salvación de los hombres.

Padre Nuestro...

10 Ave Marías...

Gloria...

Oración:

Señor, que la contemplación de tu amor, manifestado en la Pasión y Muerte de tu hijo Jesucristo, toque nuestro corazón y haga brotar en él la decisión de corresponder con un amor semejante al tuyo.

R/ Amén.

Unidos en oración pidamos por las intenciones del papa Francisco y por abundantes vocaciones en la Iglesia:



SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

V/ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
R/ para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA POR LAS VOCACIONES

(San Juan Pablo II)

"María, humilde sierva del Altísimo,
el Hijo que engendraste te ha hecho sierva de la humanidad.
Tu vida ha sido un servicio humilde y generoso:
has sido sierva de la Palabra cuando el Ángel
te anunció el proyecto divino de la salvación.

Has sido sierva del Hijo, dándole la vida
y permaneciendo abierta al misterio.

Has sido sierva de la Redención,
permaneciendo valientemente al pie de la Cruz,
junto al Siervo y Cordero sufriente,
que se inmolaba por nuestro amor.

Has sido sierva de la Iglesia, el día de Pentecostés
y con tu intercesión continúas generándola en cada creyente,
también en estos tiempos nuestro, difíciles y atormentados.

A ti, Joven Hija de Israel, que has conocido la turbación del corazón joven
ante la propuesta del Eterno,
dirijan su mirada con confianza los jóvenes del tercer milenio.

Hazlos capaces de aceptar la imitación de tu hijo
a hacer de la vida un don total para la gloria de Dios.
Hazles comprender que servir a Dios satisface al corazón,
y que sólo en el servicio de Dios y de su Reino
nos realizamos según el divino proyecto
y la vida llega a ser himno de gloria a la Santísima Trinidad.

R/Amén.

Bendición Final

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén.





ORACIÓN
FÚNEBRE

SÁBADO

14 DE MAYO

PAG. 74



ORACIÓN EN FAMILIA POR LOS DIFUNTOS



MONICIÓN DE ENTRADA

La comunidad cristiana por medio de la oración confiesa su fe e intercede piadosamente por los difuntos, para que alcancen la felicidad junto a Dios; felicidad a la cual cree que ya han llegado por su fe en el misterio pascual y en la resurrección de los muertos, de tal manera, unidos como familia oramos por todas aquellas personas que vivieron entre nosotros de manera excepcional su vocación siendo para nosotros ejemplo de vida cristiana.

Invocación Inicial:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Lectura Bíblica

Del segundo libro de los Macabeos

12, 43-46

En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel, hizo una coleta y recogió dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por los pecados de los que habían muerto en la batalla. Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección, pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente inútil orar por los muertos. Pero él consideraba que, a los que habían muerto piadosamente les estaba reservada una magnífica recompensa. En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados es una acción santa y conveniente.



Reflexión:

Palabra del Señor

Ante la realidad de la muerte, es sin duda un misterio que nos lleva a reflexionar sobre el final de nuestra vida, es un hecho al que todos tememos, pero del cual ninguno de nosotros sabe cuándo ni cómo sucederá; sin embargo, el pensar sobre esta realidad que a todos nos abruma, desconcierta y sosiega el pensar cuando será el día y la hora de nuestra partida o la de un ser querido o allegado.

La muerte nos recuerda lo frágil que es la vida, que nada nos pertenece y que somos parte de un proceso biológico que determina nuestra existencia, cuántas veces nos engaña la falsa ilusión de ser eternos; sin embargo, la seguridad de la muerte está resguardada en la Sagrada Escritura que el Señor siempre nos la presenta como un "encuentro con Él" y la acompaña con la palabra "esperanza". Ante esta dura realidad es Él mismo Señor quien nos dice que vivamos dispuestos para el encuentro, es Él quien viene a encontrarnos, es Él quien viene a tomarnos de la mano y llevarnos con él.

La muerte crea un vacío, una sensación de falta de sentido en la vida, si vamos a morir, ¿por qué vivir? ¿Por qué disfrutar de la vida si queremos acabar con el dolor de la enfermedad y la muerte? Hoy nos encontramos con una mentalidad en el que la muerte es un enemigo que aguarda silencioso esperando nuestra partida y más aún si no estamos preparados.

Pero los cristianos no podemos tener una mentalidad fatalista, la muerte es la apertura del cielo y el cielo para nosotros, es la vida eterna en la presencia de Dios plenamente vivo alrededor de aquellos que más nos importan y nos aman. El cristiano no debe temer a la muerte porque sabe que hay una vida entera, una vida perfecta que no se acabará ni se acabará.

Jesucristo nos muestra la vida eterna como una fiesta, un banquete en la que todos gozaremos de su presencia y cercanía de Dios, que Él nos cuida y nos proporciona los mejores manjares; por eso, la Eucaristía es alimento, fiesta y comunión del cielo. Los cristianos, estamos llamados a la vida que Jesús ganó para nosotros con su muerte, por eso, no le tenemos miedo a la enfermedad ni a la muerte porque sabemos que después de un poco de dolor, seremos recompensados por lo que el corazón humano desea. La parte más profunda: vivir para siempre y ser feliz.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Queridos hermanos: elevemos juntos nuestra oración confiada a Dios, que es Padre omnipotente y ha resucitado a Jesucristo de la muerte. A cada intención respondemos:

R/ Escúchanos, Señor, que confiamos en ti.

Para que nuestros queridos hermanos que ha traspasado las barreras de la muerte, sean recibidos en la gran familia de los santos. **Oremos.**

Para que nuestros hermanos difuntos que en el bautismo recibieron el germen de la vida eterna y en la Eucaristía se alimentaron con Cristo, pan de vida, resuciten con él en el último día. **Oremos.**

Para que nuestras familias encuentren el consuelo y la esperanza que nos da el Evangelio de Jesús. **Oremos.**

Para que todos nosotros, aquí presentes, crezcamos en la fe y nos ayudemos unos a otros mediante la caridad. **Oremos.**

Presidente:

El Señor nos enseñó a rezar y confiar. Hagámoslo como verdaderos hijos de Dios.

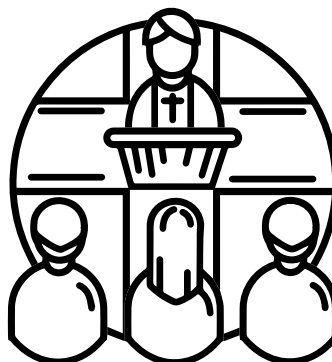
Padre nuestro...

V/. Concédele(s) Señor, el descanso eterno.

R/. Y brille para él (ella, ellos) la luz eterna.

V/. Descanse(n) en paz.

R/. Amén.



RITO DE CONCLUSIÓN

Oración Final:

Te encomendarnos, Señor, a nuestros hermanos, quienes en esta vida mortal rodeaste siempre con tu amor; concédeles ahora que, libres de todos sus males, participen en tu descanso eterno, y admítelos ahora en tu paraíso, donde no hay llanto ni luto ni dolor, sino paz y alegría sin fin.

R. Amén.

Conclusión

V/ Bendigamos al Señor

R/ Demos gracias a Dios





**EUCARISTÍA DE CLAUSURA
SEMANA VOCACIONAL**

DOMINGO

15 DE MAYO

PAG. 78

V DOMINGO DE PASCUA



MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas: congregados en torno a la mesa de la Palabra y la Eucaristía, continuamos celebrando con gozo la presencia reconfortante de Cristo Resucitado. Hoy, quinto domingo de pascua, reconocemos en Jesús: el verdadero camino para llegar al Padre, la verdad que nos hace libres y la vida que colma de alegría nuestros días. Mientras caminamos juntos hacia la herencia eterna garantizada desde nuestro bautismo, la Buena Noticia de Jesús nos edifica como Iglesia, nos mantiene dinámicos en la construcción su Reino y nos permite pregonar el gozo de encontrarnos con Él en la casa del Padre.

Además, elevamos nuestra acción de gracias al Dueño de la Misa por el desarrollo de la Semana Vocacional que hoy clausuramos en nuestra Arquidiócesis. A Él ofrecemos todos los esfuerzos realizados y le pedimos que continúe suscitando en los corazones de los jóvenes el deseo de responder y servir con generosidad desde la vocación a la cual se sientan llamados.

Con alegría iniciemos nuestra celebración dominical.



MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Jesús es la Palabra definitiva del Padre, conocerlo a Él es conocer al Padre. Dispongamos nuestros corazones para que su Buena Noticia nos colme de esperanza y nos haga testigos de su misericordia. Escuchemos con atención.





ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Hermanos y hermanas, con la fe en el Señor resucitado, y para que, creyendo, tengamos vida en su nombre, dirijamos al Padre nuestras plegarias. Nos unimos diciendo:

R. Padre misericordioso, escúchanos.

Por la Iglesia, para que viva con plenitud el gozo pascual y lo extienda con su testimonio a todos los hombres. *Roguemos al Señor.*

Por el Papa Francisco, nuestro obispo Ismael, los demás obispos, presbíteros y diáconos, para que tengan el espíritu de Cristo y sepan transmitir con fidelidad el mensaje renovador de su muerte y resurrección. *Roguemos al Señor.*

Por los gobernantes de nuestro país y de todo el mundo, para que favorezcan y promuevan los medios que conducen: al bien común de los hombres y a la consecución de la paz. *Roguemos al Señor.*

Por el aumento de las vocaciones al servicio de la Iglesia, para que haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, los profetas y los apóstoles, al servicio de los hombres, siendo testigos de la esperanza. *Roguemos al Señor.*

Por los que sufren, los pobres, los enfermos y marginados, para que encuentren la fortaleza que necesitan y, manteniendo la esperanza, participen de la alegría pascual. *Roguemos al Señor.*

Por nosotros aquí congregados, para que experimentemos en nuestras vidas la fuerza de Cristo resucitado y llevemos, por el amor y el perdón, su alegre noticia al mundo que nos rodea. *Roguemos al Señor.*

Presidente:

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que los que celebramos los misterios de la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, podamos también alegrarnos, con todos tus santos, en su venida gloriosa al final de los tiempos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

ACCIÓN SIGNIFICATIVA A NIVEL FAMILIAR

OREMOS EN FAMILIA POR LAS VOCACIONES CRISTIANAS NUEVE SIGNOS QUE IDENTIFICAN MI VOCACIÓN DE CRISTIANO

Objetivo: Descubrir algunas figuras usadas por Jesús que son símbolo de todo cristiano para fortalecer la identidad.

Signo: Conseguir los siguiente materiales o fotografías de los mismos: sal, luz, roca, semilla, trigo, grano de mostaza, pan, tesoro, talento.

Metodología: Meditar cada símbolo desde mi vocación de cristiano y orar por alguna vocación específica que más lo represente.

Invocación Inicial:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Ofrecimiento:

Hermanos para clausurar esta semana vocacional 2022 queremos invitarlos a orar desde nuestra propia vocación cristiana pues antes de enfocarnos en una vocación específica somos llamados a la santidad, unidos en actitud de oración escuchemos la Palabra de Dios.



Lectura Bíblica

De la Carta del apóstol San Pablo a los Efesios

4,1-7

Yo, «el prisionero de Cristo», les exhorto, pues, a que se muestren dignos de la vocación que han recibido. Sean humildes y amables, sean comprensivos y sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo espíritu: un solo cuerpo y un mismo espíritu, pues ustedes han sido llamados a una misma vocación y una misma esperanza. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está por encima de todo, lo penetra todo y está en todo. Cada uno de nosotros ha recibido su MINISTERIO y Cristo es quien fijó la medida de sus dones para cada uno.

Palabra de Dios



Oremos con la Palabra

Dios nos permitió ser llamados a una misma vocación, un solo bautismo, es decir, un camino de santidad, el ser cristiano. Por eso basados en 9 características de los cristianos hechas por parábolas de Jesús oremos para que las cumplamos de la mejor manera.

R/ Fortalece Señor la Gracia nos das con el bautismo.

Sal – Mt 5, 13

Señor, haz de mí - Sal del mundo: para que nos podamos condimentar el mundo con los valores del Reino, añadiendo a la vida de cada día el único ingrediente que hace conservar en su totalidad todas nuestras propiedades: DIOS. Oremos al Señor

Luz – Mt 5, 14-16

Señor, haz de mí – Luz de la Gentes: que nadie pase por nuestra vida sin contemplar el enorme brillo de la paz, amistad y amor que Tú has encendido en nosotros. Oremos al Señor.

Roca – Mt 7, 24-27

Señor, haz de mí – Cimiento Sólido: que las inclemencias y las adversidades de cada día no permitan echar abajo la gran obra que Tú estás construyendo en nuestras vidas. Oremos al Señor.

Semilla – Mt 13, 3-8. 18-23

Señor haz de mí – Semilla que cae en tierra buena: que tu Palabra cale profundamente en nuestro corazón y podamos dar fruto abundante. Oremos al Señor.

Trigo – Mt 13, 24-30. 36-43

Señor, haz de mí – trigo en medio de la cizaña: que combatamos el mal con bien, sin violencia, sin críticas destructivas, sin puñetazos encima de la mies. Dejando que el sembrador se encargue de la cosecha. Oremos al Señor.

Grano de Mostaza – Mt 13, 31-32

Señor, haz de mí – Grano de mostaza: que, desde el anonimato y el servicio, podamos contribuir a acercar tu Reino entre la gente, creciendo en sabiduría, prudencia y amor de Dios. Oremos al Señor.



Pan – Mt 13, 33

Señor, haz de mí – Levadura en medio de la masa: que mi vida sea un fermento de buenas obras en medio de mis hermanos. Oremos al Señor.

Tesoro – Mt 13,44

Señor, haz de mí – Tesoro a la vista de todos: que sean muchos los que nos encuentren y puedan “adquirir” las maravillas que depositas en nosotros. Oremos al Señor.

Talento – Mt 25, 14-30

Señor, haz de mí – Talento productivo: que jamás enterremos los dones que nos entregas cada día, y tengamos la valentía y la generosidad suficientes para compartirlas con los demás. Oremos al Señor.

El Apóstol al final del texto nos recuerda que a pesar de tener una misma vocación, el Señor ha dado un ministerio a cada uno según sus dones. Este ministerio lo podemos identificar como las vocaciones específicas. Por tanto, pongamos a prueba nuestra interpretación y sigamos orando por las vocaciones específicas con los mismos símbolos. Unos ejemplos son los siguientes:

-Señor haz de los matrimonios roca que es cimiento solido frente a las arenas que nos propone el mundo para que así reflejen el misterio de la Iglesia y Cristo por medio de su amor. Oremos al Señor.

-Señor haz de los sacerdotes pan partido y compartido, que por medio de su entrega actúen como levadura en la masa. Oremos al Señor.

-Señor haz de los consagrados talentos productivos para que desde sus diferentes carismas entreguen sus dones al servicio de los que más lo necesitan. Oremos al Señor.

Una vez terminadas las peticiones por las vocaciones específicas que nos surjan en familia concluimos con la siguiente oración:

Señor, Padre Nuestro, ayúdanos a vivir a la luz de Jesús, el Maestro, que nos llama a seguirle por el camino de las Bienaventuranzas y nos anuncia que en el día final nos examinará sobre nuestro servicio a los pobres y a los que sufren. Ayúdanos a reconocer el mensaje de Jesús que Tú quieres decir al mundo con la vida de cada uno de nosotros. Haz que nos identifiquemos con los deseos de Jesús y nos impliquemos en construir con él tu reino de amor, justicia y paz para todos. Danos paciencia, humildad, audacia y alegría para ser hoy tus testigos junto a “los santos de la puerta de al lado”. **Amén**



